



small axe a caribbean journal of criticism

Caliban: La inteligencia americana de Roberto Fernández Retamar*

Peter Hulme

Translated from the English by Ana Puñal

Journals and Los libros más importantes son los que uno siempre recuerda haber comprado. Aún atesoro la copia estropeada del *Caliban* de Roberto Fernández Retamar que compré en Buenos Aires en julio de 1974. Los tiempos no eran entonces favorables para la América Latina. En Chile, Augusto Pinochet se había autoproclamado jefe supremo al frente del país. En la misma Argentina acababa de morir Juan Domingo Perón, para ser sucedido por su viuda, Isabel, abiertamente bajo el control de José López Rega, conocido como «El brujo», cuyos escuadrones de la muerte comenzaron rápidamente a liquidar la oposición izquierdista. Cuando yo leí el ensayo afirmativo de Fernández Retamar frente a ese tétrico fondo, sentí que abría camino, aunque entonces no sabía exactamente cómo, y ciertamente no me di cuenta entonces de lo importante que llegaría a ser para mi propia carrera. Releyéndolo hoy, finalmente me doy cuenta de su impacto personal: mucho de lo que he escrito durante los últimos cuarenta años puede ser visto como una suerte de extensas notas al pie del apasionado y al propio tiempo elegante discurso de Fernández Retamar. Lo que aquí sigue es, pues, en parte tributo, en parte

* Aparecido inicialmente encabezando el dossier «45 Years of *Caliban*», de la revista *Small Axe*, no. 51, noviembre de 2016.

agradecimiento, así como un renovado compromiso con una serie de propuestas aún hoy centrales para la comprensión del Caribe.

De hecho, al releer *Caliban* en 2016, lo que más me impresionó, en el ambiente algo más tranquilo de los montes de Cumbria, es el modo en que la riqueza y la inteligencia de su argumento sobrepasan ahora las circunstancias de su intensa composición durante un período de catorce días y noches insomnes en junio de 1971. Genéricamente, *Caliban* es una polémica lo suficientemente breve como para ser incluida en una entrega de *Casa de las Américas* (donde ocupa veintisiete páginas) y bastante extensa para ser publicada como un breve libro (la edición argentina tiene ciento cincuenta y siete páginas).¹ Al presentar el ensayo como la respuesta a una pregunta que se le había hecho «hace unos días»,² Fernández Retamar empieza subrayando la urgencia con que estaba escribiendo, circunstancia que recordará detalladamente en 1986 en «Caliban revisitado», enfatizando tanto la amargura del llamado caso Padilla en Cuba como el debate sobre la revista *Mundo Nuevo*, que incluía a varios escritores latinoamericanos, notablemente Carlos Fuentes. Seguidamente, Fernández Retamar también menciona que el Che Guevara había comenzado su mensaje a la Conferencia Tricontinental celebrada en La Habana en 1967, citando a José Martí: «Es la hora de los hornos, y no se ha de ver más que la luz» –y resulta claro que Fernández Retamar quería que los lectores originales de *Caliban* sintieran el

¹ La primera publicación del ensayo fue en *Casa de las Américas*, no.68 (septiembre-octubre de 1971), 124-151. Fue publicado en forma de libro en *Caliban. Apuntes sobre la cultura de nuestra América*, en Ciudad de México (Diógenes, 1971) y Buenos Aires (La Pléyade, 1973). Con pequeños arreglos, ha reaparecido, *inter alia*, en una colección de ensayos de Fernández Retamar: *Para el perfil definitivo del hombre* (1981; repr., La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985), y en *Todo Caliban* (Milenio, Buenos Aires, no. 3, noviembre de 1995), 13-45. *Todo Caliban* también comprende «Caliban revisitado» (1986), «Caliban en esta hora de Nuestra América» (1991), «Caliban quinientos años más tarde» (1991) y «Adiós a Caliban» (1993). Todos fueron publicados en *Casa de las Américas*, salvo «Caliban quinientos años más tarde», aparecido primero en *Nuevo Texto Crítico*, No.11 (1993), 223-244. La traducción al inglés, «Caliban: Notes Towards a Discussion of Culture in Our America», de Lynn Garafola, David Arthur McMurray y Robert Márquez, fue publicada en *Caliban*, entrega caribeña especial de la *Massachusetts Review* (1, nos.1-2,1974, 7-72), luego incluido en Roberto Fernández Retamar: *Caliban and Other Essays*, trad. de Edward Baker con prólogo de Fredric Jameson (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1989), 3-45, colección que también incluye «Caliban revisitado» (46-55).

² Fernández Retamar: *Caliban*, 9.

calor de esos hornos, así como que vieran la luz que podían producir—. ³ Sin dudas, esas circunstancias locales son importantes para la comprensión de cómo el ensayo llegó a escribirse, pero ya no son determinantes para su pleno significado. Así, por ejemplo, aunque el tema *poscolonial* no era de uso general en 1971, ahora *Caliban*, con razón, es visto como precursor de los estudios poscoloniales, reconocido como tal por Edward Said en *Culture and Imperialism*, y por Robert Young en *Postcolonialism: An Historical Introduction*. ⁴ «Caliban» fue rápidamente traducido al inglés, pero fue en 1989, al editarse la traducción de los ensayos de Fernández Retamar, con una Introducción de Fredric Jameson, cuando «Caliban» fue colocado en el escenario poscolonial. Jameson sugería que era, si algo podía serlo, el equivalente latinoamericano –y predecesor– de *Orientalism*, de Said. ⁵

Sin embargo, remitirnos a la publicación original de «Caliban» en *Casa de las Américas* revela el hecho significativo de que el ensayo de Fernández Retamar fue la contribución final a una entrega titulada «Sobre cultura y revolución en la América Latina». Ese enfoque de la América Latina no era sorprendente, dados la polémica sobre *Mundo Nuevo* en la que Fernández Retamar participó, y el papel protagónico desempeñado por Cuba en la política cultural latinoamericana durante los años sesenta. De modo que era eminentemente apropiado que Fernández Retamar contribuyera a la cuestión en forma de una intervención en el venerable debate sobre la identidad latinoamericana enmarcada en los personajes de *La tempestad*, debate iniciado por el ensayo *Ariel* (1900), del intelectual uruguayo José Enrique Rodó, cuyo centenario se conmemoraba

³ Fernández Retamar: *Caliban*, 65. Ver Ernesto Che Guevara: «Mensaje a la Tricontinental», suplemento especial de *Tricontinental* (La Habana, abril 16, 1967). Para más detalles sobre lo ocurrido en Cuba durante el verano de 1971, cf. Ambrosio Fonet: «El quinquenio gris: Revisitando el término», *Casa de las Américas*, no. 246 (enero-marzo de 2007), 3-16, y Rebeca Gordon-Nesbitt: *To Defend the Revolution is to Defend Culture: The Cultural Policy of the Cuban Revolution* (Oakland, CA: PM, 2015), 66-68, 276-309.

⁴ Cf. Edward Said: *Culture and Imperialism* (Londres: Chatto and Windus, 1993), 257-258; y Robert J.C. Young: *Postcolonialism: An Historical Introduction* (Oxford: Blackwell, 2001), 210.

⁵ Fredric Jameson: prólogo a Fernández Retamar: *Caliban and Other Essays*, viii.

precisamente ese verano de 1971.⁶ Lo genial de ese regreso de Fernández Retamar a la alegoría de *La tempestad* fue la relectura del *Ariel* de Rodó a través de los ojos de Martí, ya reconocido por Fidel Castro, según bien señala Fernández Retamar, como autor intelectual del asalto al Cuartel Moncada en 1953, y por consiguiente de la Revolución que le siguió, e identificado como la base cultural de la Revolución al reimprimir su ensayo seminal «Nuestra América» (1891) como la pieza inicial de la entrega de 1971 de *Casa de las Américas* que cierra con «Caliban».⁷ La hipótesis que subyace en *Caliban*, triunfalmente demostrada por su construcción y argumento, radica en que si Martí hubiera vivido para participar en el debate sobre *La tempestad*, se hubiera identificado con la figura de Caliban. Martí ya había sido invocado por todo tipo político de cubano: nadie ha hecho más que Fernández Retamar, desde los años sesenta hasta nuestros días, para establecer a Martí como el espejo en que la Revolución siempre puede ver su reflejo ideal.

En la segunda de las ocho secciones de su ensayo, Fernández Retamar hace una breve historia de cómo la figura de Caliban ha sido interpretada a partir de la obra de Ernest Renan de 1878 *Caliban, suite de «La tempête»*. La obra moderna clave es, sin dudas, *Psychologie de la colonisation* (1950), de Octave Mannoni –traducida al inglés como *Prospero and Caliban: The Psychology of Colonization*–, un libro que rápidamente captó la atención de Aimé Césaire, Frantz Fanon y George Lamming, como apunta Fernández Retamar, adoptando él mismo la posición fanoniana de rechazar la postura de un análisis psicológico del propio Caliban.⁸ Fernández

⁶ Cf. Martin S. Stabb: *In Quest of Identity. Patterns in the Spanish American Essay of Ideas, 1890-1900* (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1967), 35-46; y Jean Franco: *The Modern Culture of Latin America: Society and the Artist* (Harmondsworth, UK: Penguin, 1970), 52-81.

⁷ José Martí: «Nuestra América», *Casa de las Américas*, no. 68 (septiembre-octubre de 1971), 6-12; originalmente publicado en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, enero 1, 1891.

⁸ Cf. Octave Mannoni: *Psychologie de la colonisation* (París: Seuil, 1950), traducido como *Prospero and Caliban: The Psychology of Colonization*, por Pamela Powesland (Nueva York: Praeger, 1956); Aimé Césaire: *Discours sur le colonialisme* (París: Réclame,

Retamar ya se había librado de la posible acusación de que la adopción de una identificación con Caliban –después de todo, un personaje creado por un dramaturgo británico– es ajena a la realidad americana al señalar que el origen del nombre se encuentra en un idioma americano: de hecho, en la palabra que también ha proporcionado la denominación para la región caribeña misma. Mientras Lamming y Césaire estaban mayormente interesados en lo que podían hacer con el personaje shakesperiano, fue Fernández Retamar –siempre un estudioso y un poeta– el que desenterró el estudio fundamental de 1920 del venezolano Julio César Salas *Los indios caribes: Estudio sobre el origen del mito de la antropofagia*, que fue el primero en desconstruir la acusación de antropofagia tan exitosamente atribuida a los caribes en el siglo xvi que sus nombres devinieron rápidamente sinónimos de caníbales. La lectura escéptica que hace Salas de la narrativa de Colón sobre su llegada al Caribe es comparable con la que hace Fernández Retamar de la lectura escéptica realizada por Lamming de la narrativa de Próspero de su llegada a una isla «caníbal»⁹ La importancia de una identificación autóctona nunca debe ser subestimada en el contexto americano, y regresa luego en la cita clave de *Caliban* en Martí. Al final de esta sección, Fernández Retamar ha hecho lo que pudiera denominarse la «caribeñización» de un argumento latino sobre Caliban. Sus propuestas francesas, uruguayas y argentinas han sido desplazadas por escritores de Barbados, Martinica y Cuba, quienes dieron nueva forma al debate de *La tempestad* al centrar en el personaje de Caliban, que puede ser identificado como caribeño, una representación de lo que Martí denominó, en frase repetidamente citada por Fernández Retamar, «nuestra América mestiza».

1950); Frantz Fanon: *Peau noire, masques blancs* (París: Seuil, 1952), y George Lamming: *The Pleasures of Exile* (Londres: Michael Joseph, 1960).

⁹ Ver Lamming: *The Pleasures of Exile*, 12-13.

Esa frase es de una ambigüedad bien molesta. ¿Quiso Martí decir con ella que América era un continente mestizo, o solo que nuestra parte lo era –sin importar lo que abarque «nuestra parte»–? Hay atisbos de un verdadero continentalismo americano en Martí y en Fernández Retamar, ambos admiradores de muchos escritores estadounidenses, ambos concientes de la presencia negra e indígena en la zona norte del continente que la hace tan mestiza como el resto. En su ensayo de 1969 «Cuba hasta Fidel», Fernández Retamar recuerda un incidente en París, en 1955, cuando se rieron porque él insistía en que era un «americano» –de Cuba–¹⁰

Desgraciadamente, en los años iniciales de la década de 1890, como en los de 1960, las acciones de los Estados Unidos tendieron a sumergir esas potenciales simpatías continentales, estrechando el rango geográfico de «nuestro» hacia el sur del Río Grande. Al escribir desde el Caribe, y basándose, como de hecho se basa, en escritores como Lamming y Césaire, Fernández Retamar quiere que su «nuestro» también comprenda las islas, uniendo sin costura alguna al Caribe con la América Latina. Las primeras versiones de *Caliban* tienen un significativo paréntesis insertado en una cita de *La mezcla de razas en la historia de la América Latina*, de Magnus Mörner : «Ninguna parte del mundo ha presenciado un cruzamiento de razas como el que ha estado ocurriendo en la América Latina y en el Caribe [¿por qué esta división?] desde 1492».¹¹ De hecho, la estricta lógica del razonamiento de Fernández Retamar exige que no exista división alguna, que la América Latina y el Caribe sean vistos como una unidad. De acuerdo con Martí, fuera de «nuestra América mestiza» está «la América europea» que, para ajustarnos a la lógica de su división, Fernández Retamar quiere identificar con los Estados Unidos, aunque Martí había reservado su más aguda burla para los latinoamericanos que de modo insensato copiaban

¹⁰ Fernández Retamar: «Cuba hasta Fidel», en *Cuba defendida* (Buenos Aires, Nuestra América, 2004), 73-76; originalmente publicado en *Bohemia*, septiembre 19, 1969, 84-97.

¹¹ Fernández Retamar: *Caliban*, 113, n. 2.

como monos las modas e ideas parisinas; y, hasta en la década de 1970, y más aún hoy día, Los Ángeles, Nueva York y Nueva Orleans fueron al menos tan «mezclados» como Buenos Aires, Lima y La Habana. Cuando todo está dicho y hecho, el término *latino* apenas sugiere una sacudida de las influencias europeas. Al adoptar la identidad de Caliban para «nuestra América», Fernández Retamar saca a los Estados Unidos de esa identificación, donde el discurso arielista los había colocado explícitamente: Caliban como un bárbaro materialista. Vista retrospectivamente, la movida de Fernández Retamar pudiera parecer algo rara. Rodó había escrito *Ariel* en la secuela de 1898 para reafirmar los valores verdaderos de la civilización. El Nuevo Mundo había heredado esos valores del Viejo, pero los Estados Unidos los habían olvidado rápidamente en la carrera por el progreso material. La América hispana, de acuerdo con Rodó, debería asumir tales valores por su cuenta. Además, Fernández Retamar estaba escribiendo mientras ocurría otra agresión estadounidense contra la Revolución Cubana, pero su versión de la alegoría no ofrece a los Estados Unidos otra posición para ocupar más allá de una extensión de Próspero, una «América europea» que apenas se distingue del resto del continente.

Aunque las divisiones ideológicas son aquí forzadas, es sin embargo evidente la importancia del Caribe en la teoría de Fernández Retamar: Cuba puede relacionarse, por el idioma y la tradición colonial, con el Uruguay de Rodó, pero geográfica y culturalmente está más cerca de las islas del Caribe anglófono y francófono que han producido la reinterpretación de Caliban con la que Fernández Retamar quiere asociar a Cuba y su Revolución.¹² A pesar de su ambición de ayudar a las luchas mundiales anticoloniales, Cuba siempre ha asumido con seriedad su papel regional, y Fernández Retamar, como director de la revista *Casa de las Américas*, ya estaba a la vanguardia en 1971, auspiciando muchos eventos que acogieron a

¹² Octave Mannoni trabajó como profesor en Martinica en 1925, de modo que también él tenía una conexión caribeña.

escritores caribeños en Cuba. En 1979 –aún bajo la dirección de Haydee Santamaría– la Casa de las Américas creó el Centro de Estudios del Caribe y su ambiciosa revista multilingüe *Anales del Caribe*, publicada entre 1981 y 2007 y que debe recomenzar su publicación en 2016. De los treinta y siete nombres invocados como avatares de Caliban en el ensayo original, once pertenecen a las islas caribeñas, aunque significativamente ninguno es del Caribe anglófono, a pesar de las referencias hechas en otros puntos a Brathwaite y Lamming. En la versión final de *Caliban*, el cuadro de honor ha aumentado hasta ochenta y uno, de los que veinticinco son de las islas del Caribe, las anglófonas representadas ahora por Amy y Marcus Garvey, Edna Manley, C.L.R James, George Lamming y Kamau Brathwaite.¹³

El final de esa sección del ensayo sobre la memoria de la figura de Caliban une tres manifestaciones positivas, una por cada una de las mayores tradiciones caribeñas –anglófona, francófona, hispanófona–: el poema de Kamau Brathwaite «Caliban», de su libro *Islands; Une tempête*, de Aimé Césaire; y la historia condensada de la Isla, «Cuba hasta Fidel», del propio Fernández Retamar.¹⁴ Todas fueron escritas en 1969, solo dos años antes de *Caliban*. Esta conjunción obviamente fue importante para Fernández Retamar: identificó a Caliban con el Caribe visto como una unidad toda y también con el Caribe contemporáneo.

Retrospectivamente, la conjunción no funciona del todo. Para Brathwaite y Césaire, Caliban era, a lo más, un símbolo del *orgullo negro* bien distinto de «nuestra América mestiza» de Martí; y en el primer ensayo, Fernández Retamar no llega del todo a adoptar la figura de Caliban como la suya propia, aunque la semilla de Caliban puede adivinarse cuando apunta la derivación del

¹³ Fernández Retamar: *Caliban*, 49-50; *Todo Caliban*, 21.

¹⁴ Edward (Kamau) Brathwaite: «Caliban», en *Islands* (Oxford: Oxford University Press, 1969); Aimé Césaire: *Une tempête: Adaptation de «La tempête» de Shakespeare pour un théâtre nègre* (Paris: Seuil, 1969). Brathwaite usó luego la alegoría de *La tempestad* como base de «An Alternative View of Caribbean History», en *The Colonial Encounter. Language*. (Mysore: University of Mysore Centre for Commonwealth Literature and Research, 1984), 43-65.

nombre en *La tempestad* y la formulación europea de la imagen canibalesca que emerge de la resistencia caribe: «Así, como caníbales, como antropófagos, como encarnaciones del mal, van a entrar en la historia europea los más valientes de los habitantes de nuestras islas, los que más tenaz resistencia opusieron al invasor.»¹⁵ En este punto de vista, el verdadero discípulo de Martí fue, de hecho, George Lamming en sus sutiles reflexiones sobre Próspero y Caliban en *The Pleasures of Exile*, aunque el *Caliban* original de Fernández Retamar no lo trata del todo bien –un olvido que generosamente corregirá en versiones posteriores.¹⁶

Caliban termina con una larga cita del discurso de aceptación pronunciado por el Che Guevara, amigo de Fernández Retamar, cuando la Universidad de Las Villas le otorgara un título honorario a fines de 1959. El Che era un buen ejemplo de un Caliban que maldecía a Próspero por haberle enseñado el idioma, y Fernández Retamar claramente quería incluir esa cita en particular, de uno de los discursos menos conocidos del Che, porque su exhortación final entroncaba tan bien con la reiterada frase clave en *Caliban*, «nuestra América mestiza» de Martí: «Y a los señores profesores, mis colegas, tengo que decirles algo parecido: hay que pintarse de negro, de mulato, de obrero y de campesino; hay que bajar al pueblo, hay que vibrar con el pueblo, es decir, las necesidades todas de Cuba entera.»¹⁷ La palabra clave aquí es *pintarse*, término usado para maquillarse. Es obvio por qué los traductores al inglés procuraron evitar una traducción directa que los hiciera correr el riesgo de sugerir que los distinguidos profesores se aplicaran pintura negra. *Become black* [«Convertirse en negro»] funciona bastante bien, siempre que la frase sea leída metafóricamente: lo que el Che está buscando es una identificación

¹⁵ Fernández Retamar: «Cuba hasta Fidel», 80,

¹⁶ Cf. la versión del ensayo en *Todo Caliban*, 19. Sobre Lamming y *La tempestad*, ver mis ensayos «Reading from Elsewhere: George Lamming and the Paradox of Exile», en Peter Hulme y Willson H. Sheridan, eds.: *The Tempest and its Travels* (Londres: Reaktion, 2000), 220-235, y «The Seeds of Revolt: George Lamming and *The Tempest*», en Bill Swarz, ed.: *The Locations of George Lamming* (Londres, Macmillan, 2007), 112-131.

¹⁷ Fernández Retamar: *Caliban*, 155-156.

deseada –«imagínese negro...imagínese un obrero»–.¹⁸ La identidad nunca es otorgada simplemente.

De este modo, la cita clave en *Caliban* relaciona exitosamente la exhortación del Che con el razonamiento de Martí sobre la identificación, y une a ambos con la propuesta por Fernández Retamar de la figura de Caliban. En su ensayo de 1884 sobre autores americanos aborígenes, Martí había dado respuesta a su propia indagación implícita sobre la relación que justamente podía establecerse entre la población indígena de América y los colonizadores europeos de ese continente, particularmente en relación con las llegadas relativamente recientes. «Se viene de padres de Valencia y madres de Canarias», escribió, como era el caso del propio Martí, «y se siente correr por las venas la sangre enardecida de Tamanacao y Paramaconi.»¹⁹ Como uno de los más luminosos pensadores de finales del siglo xix, Martí era ajeno a la supuesta identificación racial o biológica. La identidad era cuestión para la imaginación, y la suya tenía que ver con los guerreros caribes que habían defendido sus tierras contra invasores extranjeros.²⁰ Fernández Retamar hace la conexión que había preparado en las páginas iniciales del ensayo: «*sangre de caribe, sangre de Caliban*». ²¹ Los americanos son –si asumen su verdadera identidad– mestizos por imaginación, y Martí, sin usar la palabra Caliban, tal vez ha dado su irrefutable respuesta al *Ariel* de Rodó diez y seis años antes de que el uruguayo escribiera su ensayo. A la polémica no tiene que faltarle sutileza, ni de hecho audacia. Cuarenta y cinco años después de su primera publicación, *Caliban* sigue tan sutil, tan audaz como en 1971.

¹⁸ «Caliban», en *Caliban and Other Essays*, 45.

¹⁹ Citado por Fernández Retamar (*Caliban*, 69). Cf. Martí: «Autores americanos aborígenes», en *Obras completas*, 27 vols. (La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963-1966), 8:336-337

²⁰ Para la identificación del caribe, véase el *Handbook of South American Indians*, vol.4, ed. Julian Steward (Washington, D.C.: Smithsonian Institution, 1948), 669

²¹ Fernández Retamar: *Caliban*, 70. Cursivas en el original.

La última sección de *Caliban* se titula «¿Y Ariel, ahora?» Ariel es el intelectual, si bien ahora de la variedad gramsciana, bien alejada de la concepción de Rodó. Fernández Retamar no necesita deletrear una mayor identificación, pero las implicaciones de su argumento sugieren que con la alegoría de *La tempestad* Martí permanece como la figura trascendente, personificando tanto a Caliban como a Ariel. De todas las figuras contemporáneas, el Che se acerca más a esa dualidad, y Fidel Castro –a pesar de sus considerables valores intelectuales propios– personifica a Caliban, mientras Ariel (bien irónicamente) encuentra su representación más cercana en el propio Fernández Retamar. En una entrevista con Fernández Retamar, Roberto González Echeverría mencionó una vez que él enseñaba *Caliban* como una novela autobiográfica –descripción que Fernández Retamar no discute–; y de hecho se podría leer esa sección final de *Caliban* como la autodescripción de un Ariel que ha negado su fidelidad a Próspero (cuidadosamente personificado en la cátedra de la Universidad de Columbia que Fernández Retamar declinó a principios de 1959 para correr la suerte de la Revolución) a fin de abrazar al insurgente Caliban que peleara en la Sierra Maestra.²²

A lo largo de los últimos setenta años Caliban ha llegado a desempeñar en América, y particularmente en el Caribe, el mismo tipo de papel que Don Quijote y Hamlet habían ocupado durante varios siglos en Europa. Fernández Retamar pudo haber escrito su «Adiós a Caliban» en 1995, pero la Casa de las Américas ya había publicado el masivo estudio *Trois Calibans* (638 páginas), de Roger Toumson, y más recientemente ha publicado el aún más masivo (724 páginas)

²²Roberto González Echeverría: «Entrevista: Roberto Fernández Retamar», *Diacritics*, 8, no.4 (1978), 82.

Canibalia, de Carlos Jáuregui, que reafirman el compromiso continuado de La Habana con la potencia del personaje.²³

Proliferaron en otras partes las rescrituras de la obra, recientemente en la pieza extraordinariamente cómica de Esiaba Irobi *Sycorax*, que ocurre casi toda en Jamaica, y que incluye un Ariel llegado con Colón, un Caliban que recibe su correcto nombre de Caribe y, como una obra dentro de la obra, una versión de *La tempestad* actuada ante los miembros de la Asociación Caribeña de Filosofía. En la primera escena, Sycorax, aún muy viva, narra su rabia ante la versión de la estancia en la isla que Próspero (su amante antaño) da, al regresar a Europa, a un escritor llamado William Shakespeare, quien convirtió la historia en una farsa. Próspero –exclama Sycorax incrédula– llegó a afirmar que a su llegada la isla no estaba habitada. «¡Me cago en él! Nosotros los caribeños hemos vivido en esta isla desde el comienzo del tiempo y, de buenas a primera, este ñame político, con un confuso sentido de la geografía, ¿pretende que en el siglo xv esta era una isla sin habitantes? ¡Sin habitantes, carajo!»²⁴ Es posible que Fernández Retamar deplore un tanto el lenguaje, pero sin dudas estaría de acuerdo con el sentimiento.

Sedbergh, febrero de 2016

Traducido del inglés por Ana Puñal y revisado por el autor.

²³Roger Toumson: *Trois Calibans* (La Habana, Casa de las Américas, 1981); Carlos A. Jáuregui: *Canibalia: Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina* (La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2005). Ver también dos volúmenes sustanciosos: Alden T. Vaughan y Virginia Mason Vaughan: *Shakespeare's Caliban: A Cultural History* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991); y Nadia Lie y Theo D'haen, eds.: *Constellation Caliban: Figurations of a Character* (Amsterdam: Rodopi, 1997).

²⁴Esiaba Irobi: *Sycorax* (Enugu, Nigeria: Abic, 2013), 9.

Preferred citation:

Peter Hulme, “*Caliban*: La inteligencia americana de Roberto Fernández Retamar,” trans. Ana Puñal, TK http://smallaxe.net/sites/small-axe/files/2017-03/Hulme%20English%20Translation_2.pdf ; originally published as “*Calibán*: Roberto Fernández Retamar's American Intelligence,” *Small Axe*, no. 51 (November 2016): 115-122.

If citing a quote, the page number should be placed after the URL, separated by a comma.